

con la opinión vertida, el comerciante se arruina y va a la cárcel, el militar pierde su carrera y se expatria, el escritor es acusado de las peores bajezas. Y así se explica el revuelo oportunista de los que, arrebatados por la corriente, tratan de conciliar su patriotismo con Monroe.

(De *Revista de las Españas*).

El Apocalipsis en el arte antiguo cristiano y en el de la Alta Edad Media

Por el doctor Wilhelm Neuss, Profesor de la Universidad de Bonn.

Hasta ahora no ha sido estudiado suficientemente el papel que ha desempeñado el Apocalipsis de San Juan en el Arte cristiano antiguo y en el de la Alta Edad Media. Se conocen, seguramente, las obras antiguas cristianas del arte mayor, especialmente mosaicos, en los que se han utilizado asuntos apocalípticos; pero pronto se echía de ver que se trata de un corto número de asuntos aislados que se repiten siempre. Si se sigue la historia de la interpretación teológica e ilustrada del Apocalipsis en la antigüedad cristiana, se ve cómo la concepción realista, primitivamente dominante, y con ella el interés general por todo el libro, ceden en favor de una interpretación más espiritualista, con lo cual una gran parte del contenido de aquél pasa a segundo término y, como partes siempre interesantes y uniformemente interpretadas, quedan sólo las visiones de Dios, como visiones de la majestad y divinidad de Jesucristo, junto con algunos rasgos de las visiones del cielo, relacionados con la visión de Dios, tales como los Ancianos con sus coronas, el Cordero sobre la montaña de Sión, etc. Estas escenas son las que aparecen asimismo

en el arte mayor de los frescos y mosaicos y, en parte, también ya en la plástica de los sarcófagos, en los cuales encontramos generalmente sólo los símbolos de la divinidad de Jesucristo y de su reino celestial, tales como el alfa y omega junto a su cabeza, el trono con el Libro Sellado, los Ancianos que ofrecen sus coronas, el Cordero sobre la montaña de la que salen los cuatro ríos del Paraíso. Este caudal artístico cristiano antiguo pasó a la Edad Media, la cual tomó del Apocalipsis nuevos elementos para la representación del Juicio final.

El estudio de los manuscritos del Apocalipsis, con figuras, pertenecientes a la Alta Edad Media, nos da, en cambio, un cuadro mucho más completo del papel del Apocalipsis en el arte antiguo cristiano, pues aquellos sólo se pueden explicar como derivaciones de otros manuscritos ilustrados de la época cristiana antigua. Tanto la investigación iconográfica como la del texto llevan a esta conclusión. Se puede incluso reconocer hasta tres raíces en las ilustraciones apocalípticas de época antigua cristiana: la italiana, la gálica y la española. Hoy se conservan todavía cinco manuscritos medievales nacidos de la raíz italiana, entre ellos el Apocalipsis de Bamberg, considerado hasta ahora como aislado; dos surgidos de la raíz gálica y veintitrés procedentes de la española. El grupo español es el más importante y el de mayor interés. Las figuras que ilustran estos manuscritos no dejan lugar a duda de que deben su origen a una interpretación realista del texto. De un modo análogo a como los grabados en madera de Durero referentes al Apocalipsis han nacido de un sentimiento y esperanza apocalípticos y han surgido, con seguridad, no de una concepción espiritualista, sino realista, así también, junto a la prudente interpretación espiritualista de los teólogos ilustrados, temerosos de abusos kiliásticos, debe haber existido siempre un modo



popular y realista de leer y entender el Apocalipsis, que quiso hacer también visibles por figuras los asuntos. Apeló para ello a figuras con caracteres nacionales claramente distintos: de extraña fantasía en España (si no queremos buscar su origen en el Norte de África latino, culturalmente tan unido a ésta); de formas apacibles y tranquilas en Italia, y cándidamente narrativas, pero sin gran fuerza, en las Galias. En todo caso han existido no sólo motivos aislados, sino una completa iconografía apocalíptica antigua que la Edad Media copió y desarrolló a su manera, hasta llegar a los inmortales grabados de Durero.

LEYENDO

Hemos dejado por fin las cansadas traducciones de autores franceses, para entrar de lleno en el conocimiento de los grandes maestros de nuestro idioma sin igual. Al libro de Monseñor Bougaud, suceden las mágicas oraciones fúnebres de Monseñor Carrasquilla, y a la llamada historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada, y digo llamada, pues en realidad no lo es, ya que historia significa imparcialidad, cualidad que desconoce totalmente Groot, ha seguido la hermosísima y nunca ponderada novela de don José M. de Pereda, que lleva como título *Peñas Arriba*, obra en que resume «con rara elevación y bajo forma admirable, su concepto moral de la vida, sus ensueños sociales»; la historia de un mozo que triste y sin deseo pasa de Madrid a las rocosas montañas que baña el mar cantábrico, y, allí se aficiona a las bellezas de las salvajes alturas y se enamora de Lita, la campesina de mejillas rosadas y cuerpo torneado. Como se ve la trama no puede ser más sencilla: una serie de cuadros, de descripciones que se enlazan entre sí como por encanto. Y en esto se halla precisa-